

PRIMERA PLANA

El parón de la economía coge al Gobierno sin «plan B»

Indicadores como el PIB confirman la desaceleración. Los expertos avisan de que los Presupuestos que quiere Sánchez no son los adecuados para esta situación. El Ejecutivo no tiene un plan de reacción. **P_10**

La fiscalidad del ahorro, en el punto de mira

El secretario de Organización de Podemos, Pablo Echenique, aseguró que el Gobierno está dispuesto a estudiar una subida de la fiscalidad del ahorro. Así, el tipo a aplicar sería más alto cuanto más se ingrese en concepto de rendimientos de capital. En una entrevista concedida a Ep, Echenique dijo que el Gobierno está dispuesto a aplicar un tipo superior a quien gana «mucho dinero» a través de plusvalías procedentes del rendimiento de capital.

Indicadores como el PIB o el empleo confirman el parón. Los expertos avisan de que la política de Sánchez empeorará la situación y lamenta la falta de reformas

La economía se enfría y sorprende al Gobierno sin plan de reacción

R. L. Vargas - Madrid

Si hay algo tan tozudo como una mula en cuestiones económicas son los números. Y estos dicen que España está inmersa en la desaceleración que ya se vaticinó meses atrás. El PIB avanzó un 0,6% en el segundo trimestre del año, frente al 0,7% que lo hizo entre enero y marzo. La creación de empleo se está ralentizando, con un incremento anual de la afiliación a la Seguridad Social en julio del 2,99%, frente al 3,61% del año anterior. El consumo de los hogares también ha perdido fuste y entre abril y junio avanzó un 0,2%, cuando en los trimestres previos había mejorado por encima del 0,5%. La variación de las exportaciones entró en terreno negativo a mediados de año, con una caída del 0,8%. Y así, un rosario de indicadores que dibujan

un panorama de enfriamiento de la economía nacional.

Detrás del frenazo hay factores tanto externos como internos. Entre los ajenos a la voluntad nacional, José Ramón Pin Arboledas, profesor del IESE, y Miguel Ángel Bernal, profesor de la Fundación de Estudios Financieros, coinciden en el incremento del precio del petróleo y Donald Trump. El crudo Brent, de referencia en Europa, ha escalado casi un 50% el último año, hasta los 75 dólares el barril. Para una economía que importa más del 98% del petróleo que consume como la española, este vertiginoso aumento de su precio es un duro palo, como explica Pin Arboledas. Impacta en la balanza de pagos porque encarece la factura de las



La opinión

Palos en las ruedas

JUAN RAMÓN RALLO

Que la economía española se ha ralentizado no es algo susceptible de ser discutido: en el segundo trimestre de 2015, nuestro PIB se expandió a una tasa intertrimestral del 0,85%; en el segundo de 2016, lo hizo al 0,78%; en el segundo de 2017, al 0,86%; y en el segundo de 2018, al 0,56%. Es decir, a diferencia de lo que sucedió durante los años anteriores, el PIB de 2018 ya ha experimen-

tado una significativa desaceleración. La cuestión no es si la economía española ya se ha desacelerado, sino si va a seguir haciéndolo. Y, por desgracia, existen razones para temer que esta tendencia descendente continúe. Por un lado, el entorno global se está volviendo apreciablemente menos favorable para nuestro país: el precio del barril de petróleo Brent se ubica actualmente en 77 dólares (sustancialmente por encima del rango de 40-60

dólares registrado durante los ejercicios anteriores), el Banco Central Europeo ya ha señalado su voluntad de endurecer progresivamente la política monetaria —y, por tanto, elevar los tipos de interés— y algunos países emergentes con los que España mantiene fuertes vínculos comerciales y financieros, como Argentina y Turquía, están expuestos a profundas crisis cambiarias. O dicho de otra forma, muchos de los vientos de cola, a los que el Banco de España atribuye dos tercios de nuestro crecimiento económico, están pasando a convertirse en vientos de cara: no impulsarán nuestra expansión, sino que la frenarán. Por otro lado, los indicadores

adelantados de actividad que hemos ido conociendo durante las últimas semanas no resultan precisamente reconfortantes. Primero, la actividad del sector manufacturero y del sector servicios durante el mes de julio aumentó a un ritmo bastante menor que en junio: el PMI manufacturero adoptó un valor de 52,9 en julio frente al 53,4 de junio, y el PMI servicios cayó del 55,4 al 52,6. Segundo, el consumo también se está resintiendo: el Índice de Comercio Minorista se contrajo un 0,4% en julio, después de que ya hiciera lo propio en mayo, con una caída del 0,2%, y en junio, con una del 0,1%; además, el volumen de ventas en el sector de gran

”

Muchos de los vientos de cola a los que el Banco de España atribuye dos tercios del crecimiento se están convirtiendo en vientos de cara»



importaciones y lastra las exportaciones. «Incrementa los costes de producción y perjudica las ventas al exterior», resume Pin Arboledas. El proteccionismo de Trump también afecta a España, al igual que al resto del mundo, porque están ralentizando el comercio mundial y haciendo que muchos inversores se lo piensen dos veces antes de arriesgar su dinero. Lo mismo le ocurre a los consumidores, que dudan a la hora de gastar por la incertidumbre sobre lo que ocurrirá con sus empleos. A este cúmulo de despropósitos se han sumado las turbulencias en países como Argentina, Brasil y Turquía, en los que la compañía española de telefonía, BBVA, Santander o

Repsol tienen muchos intereses. Entre los factores internos, Miguel Ángel Bernal apunta a «cierto cansancio después de crecimientos del PIB por encima del 3% en los últimos años». En uno de sus últimos Cuadernos de Información Económica, Funcas habla del fin del «efecto rebote». Tras caer en una profunda recesión, España comenzó a recuperarse en 2014 y ha crecido con fuerza los últimos años desde una situación muy desfavorable. Con la normalización de la situación, la demanda embalsada de consumo comienza a mostrar síntomas de agotamiento que se suman a los temores provocados por el proteccionismo. Y que se agote el impulso del consumo en España es crítico para el PIB, cuyo avance depende en gran medida de esta demanda interna. Junto al consumo, Bernal y Pin Arboledas apun-

Ni los Presupuestos actuales ni los que pretende el Gobierno son adecuados para este ciclo, advierten los analistas

tan al parón del turismo como el otro gran causante interno del frenazo económico. Bernal asegura que la situación política en Cataluña «ha afectado a la imagen de España». Pero también advierte, como Pin Arboledas, de que la creciente mejora de competidores como Túnez o Turquía, uno por su mayor estabilidad política y el otro por la depreciación de la lira, suponen una amenaza.

Para afrontar este complejo panorama, España no cuenta con los mimbres más idóneos, a decir de los expertos. Bernal habla de

que el Gobierno de Pedro Sánchez «no tiene una política económica clara. No hay rumbo», asegura. Pin Arboledas avisa de que la política presupuestaria no es la adecuada. «El panorama es malo. Si Sánchez prorroga los Presupuestos actuales, tendrá unas cuentas pensadas para un crecimiento superior al 3% y ya no estamos en esos niveles. Y si saca adelante las nuevas cuentas, tampoco será bueno porque están pensadas también para un ciclo económico de crecimiento en el que no estamos», explica.

Presupuestos al margen, la situación de debilidad en el Congreso de Sánchez —sólo 84 de los 350 diputados son socialistas— complica las reformas estructurales que necesita España para resistir ciclos como el que vienen. La más importante, la laboral. Organismos como el FMI han pedido a

España que la complete a la vista de los, a su juicio, buenos resultados que ha dado. Sin embargo, Sánchez camina en la dirección opuesta. Prometió acabar con ella si llegaba a La Moncloa. Pero ante la imposibilidad de hacerlo por la complejidad que entraña, se ha propuesto desmontarla poco a poco. Pretende, por ejemplo, que los convenios sectoriales prevalezcan sobre los de empresa, algo que Pin Arboledas considera erróneo en un momento de cambio de ciclo en el que muchas compañías necesitan ajustar sus salarios para sobrevivir y no que les impongan una subida sectorial. De todos modos, su debilidad complica al Gobierno sus planes laborales. Esa misma fragilidad tiene empantanadas otras cuestiones vitales como la reforma de las pensiones o la de la financiación autonómica.



GASTO DE LOS HOGARES



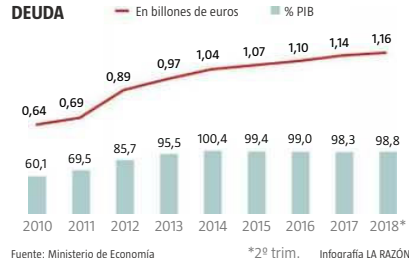
PETRÓLEO BRENT



DÉFICIT



DEUDA



Cifras

Lo que quiere hacer el Gobierno de Sánchez

6.000 millones más de gasto pretende incluir en los Presupuestos de 2019.

2,7% es el nuevo objetivo de déficit para este año tras arrancar cinco décimas de margen a Bruselas.

1,6% han subido las pensiones, conforme al IPC. El año que viene también se ligarán a este índice.

consumo (supermercados e hipermercados) se contrajo en junio por primera vez en los últimos cuatro años. Tercero, las exportaciones tampoco parece que vayan a tirar del carro de una demanda interna cada vez menos dinámica: durante el primer semestre del año, las ventas exteriores de bienes y servicios apenas se han expandido a un ritmo del 2,45%, frente al aumento del 9,8% que vivieron en el mismo periodo del año anterior. Y cuarto, en medio de este contexto cada vez menos ilusionante, la confianza de los agentes económicos comienza a

resentirse: el índice de Confianza Económica, elaborado por la Comisión Europea, registró en agosto su nivel más bajo en año y medio, motivado sobre todo por el descenso de la confianza de los consumidores, del sector servicios y de la industria. En definitiva, la imagen que están dibujando todos estos indicadores es el de una economía que, si bien sigue creciendo, lo hace con bastante menos vigor que en años anteriores. La causa última de este parón no cabe buscarla, de momento, en el mero recambio de Gobierno: que nuestra economía corriera el riesgo de desacelerarse seriamente en cuanto la coyuntura global dejara de acompañar es algo que



En medio de una coyuntura en la que el crecimiento se frena no deberíamos adoptar políticas que puedan terminar dándole la puntilla»

algunos venimos repitiendo desde hace años. Ahora bien, lo que sí es enteramente atribuible al Ejecutivo de Pedro Sánchez es que esté adoptando una agenda contrarreformista que sólo sirve para colocar palos en la rueda del (cada vez menos intenso) crecimiento: a saber, las subidas de impuestos a las rentas altas ahuyentarán al personal cualificado; el incremento tributario a las rentas del capital y a las sicav dificultará la atracción de capitales; la subida del Impuesto sobre Sociedades alejará la inversión empresarial; las subidas de cotizaciones a los autónomos desincentivarán la actividad de este colectivo; y la derogación parcial de la

reforma laboral dificultará la contratación. En medio de una coyuntura en la que nuestro crecimiento se frena, no deberíamos estar adoptando políticas que pueden terminar propinándole la puntilla, sino más bien las contrarias: menores impuestos, menor gasto público y más flexibilidad regulatoria. Que Podemos, una formación política que medra electoralmente en medio de las crisis y del empobrecimiento generalizado, promueva políticas anticrecimiento puede resultar hasta maquiavélicamente comprensible; que el PSOE, encabezando un gobierno frágil y provisional, busque enterrar la recuperación ya se antoja mucho más torpe y desnortado.